

APROPÓSITO.

DEL

Carnaval de 1887

ESCRITO EN VERSO POR

PANIEL ALVAREZ



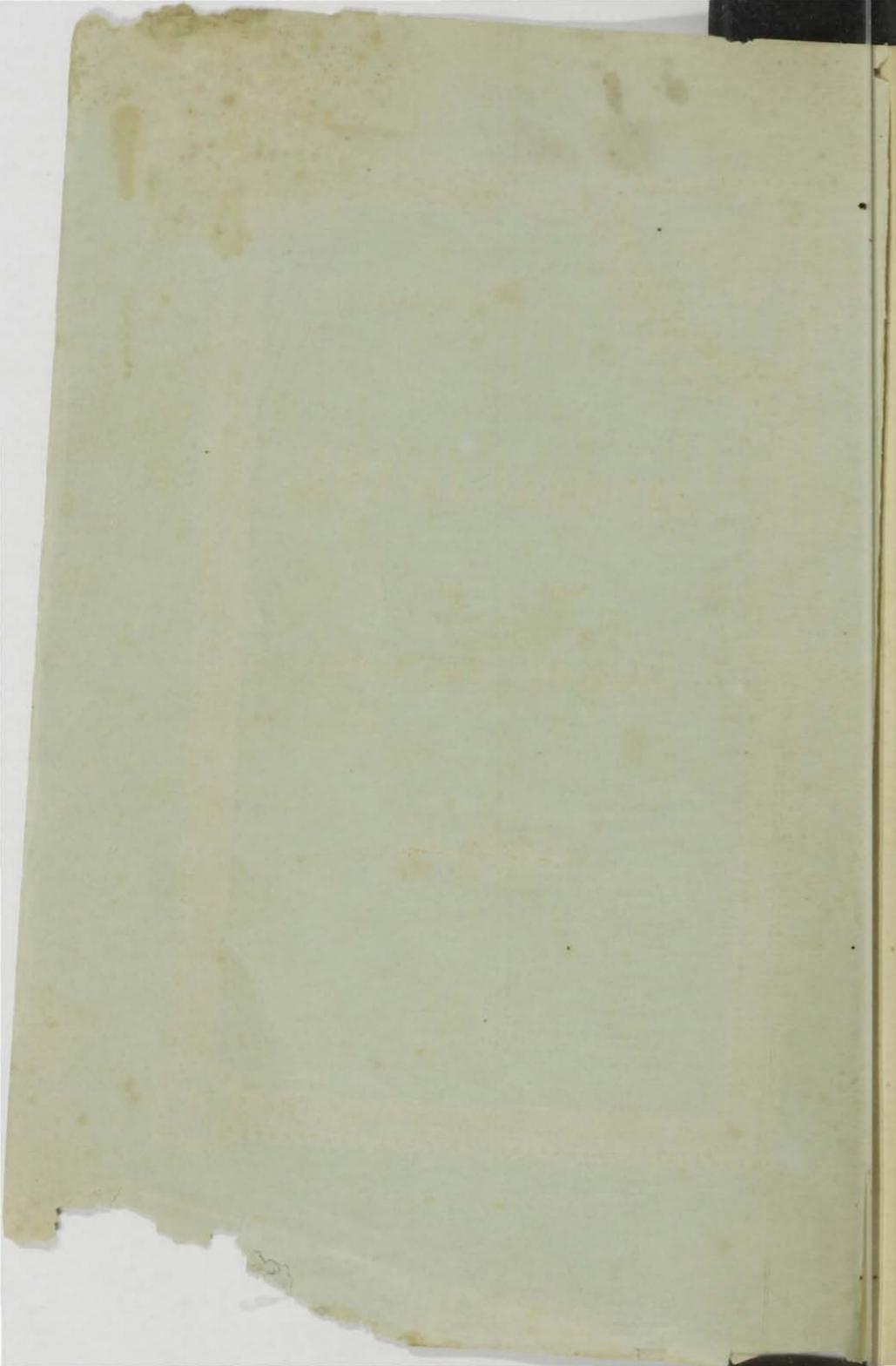
LA CORUÑA

Establecimiento Tip. de la Pap. de Ferrás - Real, 51.

1887.

A

C-107
28



¡POR UN BASTON!

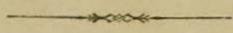
M. 12670

C-107

28

3450

¡POR UN BASTON!



A propósito del Carnaval de 1887

ESCRITO EN VERSO POR

PANIEL ALVAREZ.

Se representó en el Teatro Principal de la Coruña, la noche del Miércoles de Ceniza, por la sección de declamación y música de la *Reunion Recreativa e Instructiva de Artesanos* y con la cooperacion del laureado orfeon *El Eco*.



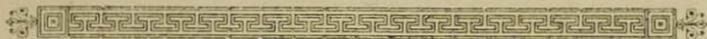
CORUÑA

Establecimiento Tip. de la Pap. de Ferrer - Beal, 61

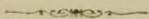
1887

PERSONAJES

MICAL	D. Demétrio Fernandez.
CARNAVAL	» Manuel Alvarez.
CHAPURRO	» Castor Baltar.
BALNEARIO	» Antonio Marchori.
ESTÁTUA	» Luis Rey Otero.
EL AGUA	» Adolfo Carballo.
LOCURA	» Antonio Marchori.
CUARESMA	» Adolfo Carballo.
OLIVEROS	» Castor Baltar.



ACTO ÚNICO



La escena representa una habitacion decentemente amueblada. A la derecha del actor mesa con recado de escribir situada en término medio.

ESCENA I.



Coro y Mical

Música

CORO.

Pobre infeliz,
da compasion
verle con tanta
tribulación.

Pobre señor,
pobre señor,
vivir no puede
sin su baston.

Pobre señor,
pobre señor,
tal vez un perro
se lo llevó!

MICAL.
CORO.

¡Me lo llevó!
¡Se lo llevó!
¿Y su consorte
que le dirá
cuando ella note
tal novedad?

MICAL.
CORO.

¡Qué me dirá!
¿Qué le dirá?
¡Qué ya ha perdido toda
su autoridad!

MICAL.
CORO.
MICAL.
CORO.

¡Mi autoridad!
¡Su autoridad!
¡Mi autoridad!
Ja, ja, ja, ja,
¡Su autoridad!

Hablado

MICAL.

Cierto es, señores, muy cierto
que en donde impera la farsa,
el que pierde el mangoneo
nada significa, nada.

Yo he perdido mi baston
que era un baston de *Triana*....
un baston como hay muy pocos,
tan fuerte baston de caña,
que el prójimo que sentia
mi baston sobre la espalda
al cura de la parroquia
ya le encomendaba el alma.

Era un baston que tenia
la empuñadura de plata
y borlas de oro lucientes,
lucientes como unas áscuas,
y su olor y brillantez,
cualidades alcanzadas
de lo mucho que el baston
entre mis manos andaba,
al aguardiente tan solo
diré que le asemejaban.

¡Qué baston! ¡Que baston fuerte!
¡Ay que baston santa Bárbara!

¡Baston que fué de un *babero*
y á mi me lo encomendaran!

Cuando por primera vez
vi tal baston en mis garras,
yo me dije:—Esta es la mía;
no hay quien me tosa, caramba.—

Y vi que todas las gentes
humillándose á mis plantas,
no al baston, aunque por él,
á mi solo me adulaban.

Yo con mi risa gatuna,
que así se ríe el que araña,
si un favor pedíame álguien,
al concederle esperanza
de obtenerlo, le rompía
de un bastonazo la espalda.

Aun me río recordando
la remuchísima gracia,
que á mi me hacía el jugar
á todos malas pasadas.

Ja, ja, ja, yo soy muy pillo,
yo todo lo tomo á guasa
cuando á cualquiera y no á mi
algún disgusto le causa.

Más, oh dios, de mi carácter
me dejo arrastrar, y en alas
de mi génio no reparo
en mi terrible desgracia.

¡Mi baston me lo llevaron!
¡Pobre baston de mi alma!
¡Yo sin baston no soy nadie!
¡Yo sin baston no soy nada!

Yo espero que el Carnaval
que es un dios de buena pasta,
no se ausente sin que yó
recobre prenda tan cara.

ESCENA II.

Dichos y el Carnaval.

CARNAVAL. ¿Quién habla aquí? ¿Quién pretende
este lugar con audacia
hollar, cuál si inmortal fuera?

MICAL. Servidor vuestro.

CARNAVAL. ¿Quién habla?

MICAL. Mical.

CARNAVAL. ¿Y quién es Mical?
Desconozco su prosapia.

MICAL. Pues escuchadme, señor,
breve momento con calma.

En esta ciudad hermosa
que *Marineda* la llaman,
he nacido y me he criado
hasta la edad avanzada
que alcancé, pues soy un gallo
con espolon y con canas.

Tranquila ha sido mi vida;
mi juventud y mi infancia
sin sentir, ay, se me fueron
vendiendo pipas de caña,
arroz, bacalao, mistela
y barriles de garnacha.

En lo extraño á mi negocio
jamás me he mezclado en nada,
y he sido siempre un *buen chico*
que es sinónimo de mándria.

CARNAVAL. Debo advertirte que tengo,
Mical, las horas contadas,
y haz que no reciba un *mico*
con tu tan insulsa cháchara.

MICAL. Pues bien, señor, ha cuatro años
disfrutaba yo en mi casa

los goces de la familia
sin que nada me faltara;
pero un día, no, sí, un día,
no, una noche, no, caramba,
lo mismo dá, día ó noche,
á la tarde ó á la mañana
quiese tambien en política
echar un cuartito á espadas,
y me he arrimado á la cola,
digo, á la gente de talla
que aquí hoy por hoy gobierna
bajo el tupé de Sagasta.

Poco he tardado, señor,
en darles pruebas palmarias
de mis talentos profundos
á todos mis camaradas;
y ellos muy pronto premiando
mi sabiduría *basta...*

CARNAVAL.
MICAL.

¿Basta? ¿con b?

O con v
eso es cuestion de gramática
y no hace al caso. Pues digo
que muy pronto me nombraban
concejal, como los que
en *Marineda* hacen gala
de que sirven para todo
y no sirven para nada.

Era nuestro presidente
chico listo, y su elegancia
era al par que su hermosura
una pintura, una *estampa*.

No sé por qué enfurruñado
tiró un día con la vara,
tal vez por no haber querido
cometer una alcaldada,
y me dijo así:—Mical,
mi querido camarada,
toma el baston; yó me voy
á embarcar para la Habana
de patatas y cebollas

unas cuantas toneladas.

No fué para *Marineda*
de entónces la suerte aciaga,
pues en mi tuvo un alcalde
cuya mollera se gasta
en realizar las mejoras
que la ciudad me reclama.

Más hoy, oh, Momo, salía
muy tranquilo de mi casa,
y noto á los pocos pasos
que un gran perrazo de lanas
al verme, viene de léjos
y ante mi fiero se para.

Gruñe el certero y me mira
mostrándome sus tenazas
de relucientes colmillos,
y sin decirme palabra
pega un brinco y de mis manos
el baston, ay, me arrebató.

Con el susto yó fui á tierra,
y al revolcarme en la lama
mi chistera fué rodando
y al aire quedó mi calva.

Al levantarme irritado,
queriendo tomar venganza,
saqué al punto del bolsillo
la morcilla envenenada;
pero, Carnaval, el perro
tomado había distancia,
é imposible fué alcanzarle
ni saber por donde vaga.

CARNAVAL.
MICÁL.

¿Pues no tienes un registro?
Es que yó de la medalla
no he podido verle el número:
de haberlo visto la pagan
el perro, el dueño y de ambos
la parentela y su raza.

CARNAVAL.
MICÁL.

Y bien, ¿qué es lo que deseas?
Con vuestra influencia magna
el baston recobrar luego,

- pues sin él vive mi alma
sin luz, sin sol y sin moscas.
- CARNAVAL. Hombre, hombre, qué desgracia!
Bueno, no hay inconveniente
con tal que me des palabra
de acreditar que mereces
seguir haciendo alcaldadas.
- MICAL. Si, señor, estoy dispuesto.
- CARNAVAL. Entónces un poco aguarda
á que vengan mis ministros,
y si ellos aprobaran
que el baston te se devuelva,
te hago la promesa franca
de entregarte sin demora
la tan codiciada vara.
- Entre tanto, estos señores (*Por el coro*)
si molestia no les causa,
pueden cantar si les place.....
- MICAL. La marcha real.
- CARNAVAL. No, una danza.
- Música.*
- CORO. Si á tu mirada ardiente provocadora
Siente nacer el pecho llama divina,
Al alma en el instante que se enamora
El desden de tus lábios, ay, la asesina.

Eres tu la sirena
de voz suave
que atraes al escollo
la incauta nave.

Eres tu la pintada
fragante rosa
que escondes, ay, la espina
más venenosa.

Si quizás mis amores ó mis antojos
Vieses que una mirada tuya merezcan,
No, por Dios, que tus lábios con sus enojos
Mis ensueños dorados, ay, desvanezcan.
Si eres tu la sirena

de dulce canto,
¡por qué hieres al alma
que te ama tanto!

Si eres tu la más bella
flor de las flores,
dame de tu corola
gratos olores.

ESCENA III.

Dichos y Chapurro.

- CHAPURRO. Debo hallarlo aquí, si tal,
pues yó nunca mal discurro.
- CARNAVAL. ¿Quién eres tú?
- CHAPURRO. Soy Chapurro,
soy un *juardia* de Mical.
- CARNAVAL. Y que deseas?
- CHAPURRO. No en valde
hásia aquí peje un paseo;
yo busco, mas ya lo veo,
ya veo al señor alcalde.
- MICAL. Ola, Chapurro, has sabido...?
- CHAPURRO. Señor alcalde, cachasa;
porque el tal perro es de rasa
y no poido ser habido.
- MICAL. Pero el baston?
- CHAPURRO. No lo he visto.
ni sé donde lo votó.
Mas de eso me coido yó
que lo he topar, ¡vive Cristo!
Sea el perro de quien quiera,
como se trata de usté,
yo *guro* que llevaré
ese perro á la perrera.
- MICAL. Y allí...
- CHAPURRO. La cosa es sencilla,

consienta que no consienta
he de ver como revienta
de un atracon de morcilla.

CARNAVAL. (*A Mical*) De él te fías?

MICAL.

No hay razon.

para dudar, yo estoy viendo
que siempre me está sirviendo
muy bien.

CARNAVAL.

De guarda-canton.

CHAPURRO.

Escuche ustedé, caballero,
tal palabra no adimito.

CARNAVAL.

Aquí se habla muy bajito.

CHAPURRO.

Es que soy como el primero.

Y sepa ustedé si no sabe
por qué en más de un caso grave
justicia dejé de hacer;
sepa usted que, por depronto,
no tengo un pelo de tonto
aunque el tonto sepa hacer.

Bien sé que dice la gente
habladora y maldiciente,
que hay guardia municipal
con el espinaso dútele
que es un animal inútele
de la clas de rasional.

Pero el que tal asegure
hará moy bien que percure
no entrar en la profision
porque entonces, man-abajo,
tambien él tendrá el trabajo
de ser un guarda canton.

Hay cosas que uno las calla
y aunque por hablar estalla
hase que ninjuna vé.

Pues de nuestro humilde empleo
hay quien le tiene deseo,
¿con que me comprende ustedé?

Aquí tenjo mi cartera;
si en sus hojas escribiera
faltas que vi cometer,

m'atendria á las resultas;
pero no, lo quies las multas
no se habian de imponer.

Mire usted, el otro día
indo por Santa Lucia
que el punto allí me tocó,
Ouserbo que una señora
en la calle y á deshora
las barreduras echó.

Yo con mi delicadesa
su descuido en la limpia
muy fino le reparé,
y agachéme las orejas
pues dijo que iba á dar quegas
al Señor de Pantané.

Señor, aquí en *Marineda*
no hay autoridad que pueda
á sus fueros dar valor.

Esto le es una deshecha,
aquí todo el mundo echa
las cuentas á su sabor.

Yo conozco una rapaza
que vende carne en la plaza
y faltoso el peso dá;
pero no le digo nada,
que está bien relacionada
y si quier m'amocará

Un comersiante tunante,
pero persona importante
por su importante caudal
todos los días la acera
me la atranca de manera
que la via queda mal.

¿Pero como he de reñirle
ni como puedo advertirle
que eso no lo debe hacer?

El al par que almacenista
tambien es muy fusionista....
¡ya me puede usted entender....!

Esto aparte de otros sustos

y muchísimos disgustos
que la profesion me dá.

Le digo á ustedé que el oficio
es el mayor sacrificio
que nadie sufrir podrá.

La otra tarde unos chiquillos
que aquí son de los más pillos,
los vi *jujar á tulé*,
como tanto alborotaban
yo les dije que callaran;
pero, cá, no hubo de que.

Por el contrario, escapando
todos ¡Chapurro!, gritando
como unos demonios van
y para colmo de males
me rompen unos cristales
en la calle del Orzan.

¿Y en las fuentes? Ahí es nada.

Una noche una criada
que disputaba la *rés*,
me dió un jolpe con la sella
y por nada me atropella
si no le doy del revés.

Con que, por lo dicho vea
que por mucho que yo sea
cual dice un guardacanton,
debo vivir aburrido
y para hacerme el dormido
me sobra mucha razon.

CARNAVAL.
MICAL.

(*A Mical.*) ¿Qué dice ustedé á eso?

Yo

me marchó con la corriente,
porque al fin.....

CHAPURRO.

Naturalmente.

Mire ustedé si me entendió.

MICAL.

(*A Chapurro.*) Hombre, calle ustedé la boca,
que está ustedé barbarizando.

CHAPURRO.

(*Aparte.*) Vamos y andube buscando
su tan deseada *moca*.

CARNAVAL.

Bien, Mical, mis consejeros

se demoran en venir,
y yo tengo que cumplir
mis asuntos postrimeros.
Hoy ya sabes que me ausento
del pueblo de Marinada,
y así permíte que pueda
con el pueblo ser atento.

MICAL.

¡Pero mi baston, señor!

CARNAVAL.

Sin probar que lo mereces.....

MICAL.

Puedo probar.....

CHAPURRO.

Y con creces.

(Aparte.) De que no es merecedor.

MICAL.

Oye, Chapurro.

CHAPURRO.

He oído.

MICAL.

A la calle vé corriendo,
y desde allá remitiendo
cuanto en este papel pido.

(Le dá un papel que escribe en el acto.)

CHAPURRO.

Voy volando. *(Vase.)*

CARNAVAL.

Ha de ser presto

la prueba.

MICAL.

Sí, señor, sí.

(Aparte.) Ya está el Balneario aquí.

Hoy me toca echar el resto.

ESCENA IV.

Mical, Carnaval y Balneario

CARNAVAL.

¿Qué es esto?

MICAL.

Es el Balneario.

CARNAVAL.

Su estampa es al menos buena;
me gusta y por cierto es digna
tal obra de *Marinada*.

BALNEARIO.

A Mical, solo á Mical
yo le debo la existencia.
El fué quien con su interés

cuando yó proyecto era
hizo que alcanzase forma
real.

MICAL.

Es la verdad cierta.

BALNEARIO.

Yo no debo encareceros,
en honor á mi modestia
lo que valgo y lo que sirvo
al pueblo de *Marineda*.

Ya veis, soy un balncario
cuya construccion moderna
al exigente bañista
bien satisfecho le deja.

La playa del Rio-azor
yo la ocupo toda entera,
é hice de aquel arenal
antes playa asaz muy puerca
do los que á bañarse iban
muy á menudo á las piernas
se les ceñian las algas,
y sus piés en hondas cuevas
al meterse tropezaban
con *xurelos* y *caugrexas*,
hice, repito, la playa
mas limpia, mas clara y fresca
que en la cantábrica costa
bañan las aguas serenas.

Yo atraigo á los forasteros
que desde lejanas tierras
huyendo de los calores
junto á mi frescura encuentran.

De San Sebastian me escriben
diciéndome, que no muela
pues allá ya no vá un alma
que les deje una peseta.

Y está claro; yo he sabido
dejarles sin clientela,
y su concha que antes daba
de oro millones de perlas
concha es hoy que no produce
ni tampoco una *aviñeira*.

Aquí desde que yo existo
toda la *higle-lyffe* madrileña
quiere pasar el verano
y de Francia no se acuerda

No he de deciros tampoco
que de todo en consecuencia,
hoteles, cafés y fondas
sin cesar aquí se aumentan;
Circos, teatros, paseos
de bote en bote se llenan;
los comerciantes que ha poco
se quejaban de las ventas,
de la mañana á la noche
despachan las existencias;
las modistas se hacen ricas,
y además todas encuentran
un novío para casarse
frente al altar de la iglesia.

Para construirme, es cierto,
gastaron muchas pesetas;
pero en cambio contribuyo
de este pueblo á la riqueza.

En fin, Carnaval, si quieres,
pues próxima está la época,
tomar baños este año,
tómalos en *Marineda*;
y más no te digo, abur
mucho salud y pesetas. (*Váse*)

ESCENA V.

Mical y el Carnaval

MICAL.
CARNAVAL

¿Qué tal, que tal?

Que yo admito
en tu favor esta prueba.
El Balneario, Mical,

se hacia ya en *Marineda* indispensable; es decir, si el pueblo que representas con justa ambicion pretende del progreso á la cabeza marchar.

MICAL.

Y marcha, señor.

CARNAVAL.

Si ya veo como empieza á dar señales.... de vida, señales, al fin....

MICAL.

Que prueban que los que lo administramos somos personas de ciencia.

CARNAVAL.

Si, buen Mical, yó no niego lo mucho que tu te esfuerzas en dar á esta poblacion todo cuanto ella merezca.

MICAL.

Pues aun hay mas.

CARNAVAL.

¿Aún hay más?

MICAL.

Vaya, y mucho que revela si soy ó no soy alcalde de empuje, intencion y fuerza.

CARNAVAL.

Lo celebro lo celebro.

MICAL.

Aquí teneis otra prueba.

CARNAVAL.

Pues que pase y diga algo.

MICAL.

Adelante morena (*Al Agua*)

(*Se adelanta el Agua.*)

ESCENA VI.

Dichos y el Agua.

CARNAVAL.

Con mucho mimo la tratas.

MICAL.

Pero hay mucha diferencia del mimo con que la mimo al que darle otros quisieran.

Las acciones—quien lo duda—

siendo propias si son buenas
honran al que las realiza,
y además el que las crea
el ser les da, y es su padre;
y mal padre es quien no quiera
a sus hijos.

CARNAVAL.

¡Qué bien hablas!
¡Qué lacónica elocuencia!
¿Sabes que tienes, Mical,
una excelente mollera?

AGUA.

(Ap.) Estalle tomando ó pelo
d'albarda qu'enriba leva.

MICAL.

Mil gracias por la lisonja.

CARNAVAL.

Si como tal la admitieras,
nada he dicho y por pasiva
que la oracion ya se vuelva.

Pero el tiempo breve pasa,
y como á ti te interesa
dime que personaliza
esta tu segunda prueba.

MICAL.

Yo como el doctor Garrido
que en su farmacia se encierra,
todo á mis obras lo fio,
pues por si se recomiendan.

(Al Agua) Habla, pues, y di lo que eres,
el servicio que tu prestas,
y que soy un buen alcalde
que es lo que mas me interesa.

AGUA.

Pois, señor, eu sonlle
d'esta mesma terra,
pr'aló d'este pobo
cuase catro legoas;
coido que nacinlle
d'outro pobo as veiras,
é son como todas
as nenas gallegas
amiga d'a honra,
pro amiga d'as festas.

Meu pai elle un rio,
un rio que leva

tal caudal de auga
n'as márxenes presa,
que, de esparramarse
por aquelas veigas
que cruza contento
ou triste atravesa,
un mar lle sería
con peixes é penas.

Pro non, el mansiño
non sai d'as suas veiras
é vai como un vello
de brancas gedellas
correndo adispacio,
bicando n-as herbas,
á modo saltando
de penas en penas,
aquí marmullando
sospiros é queixas,
y-acolá sorrindo
con legria inmensa,
como fan os vellos
qu' á chochos lle chegan,
que choran ou rinse
segun que lles peta.

Pro s'acaso xime,
é por qu' el ouserba
non dôres que sofre,
si penas alleas.

El vé que n-as chouzas
d'os campos que rega
aumentase á fame,
y-a triste miseria;
el vé qu'os paisanos
d'as nosas aldeas
n-a terran non paran
é vanse pr'Amérecá;
el vé qu'os mais poucos
que n-este chan quedan,
por mais que traballan
y-empéñense é deban,

non cumprir ben poden
co-as moitas gabelas,
trabucos é diezmos
que sobr'eles pesan.

Pol-o mais meu padre
non ten á quen teña
gardarlle d'envidia,
d'o demo, nin estas.

El ven d'a montaña
con moita fachenda
correndo tranquilo
por entr'as frorestas;
é bican-o as frores,
é sombra lle prestan
os olmos erguidos
que nácenll'as veiras;
y-el anque cal vello
de brancas guedellas
mansíño, moi manso
entr'o mar se entrega,
seus brandos romores
parece que lembran
aquela legria
qu'a y-alma contenta
cando s'ouven notas
d'a gaita gallega.

Mais agora noto
que co-a miña verba
falar m'esquencia
d'o mais qu'interesa.

Son, pois, como dixen
unha filla neta
d'un río, que veño
gustosa é contenta
á servir cal moitas
acó á *Marineda*.

Mais eu anque sirvo
xamais lle fun d'esas
rapazas qu'ô pouco
qu'a este pobo chegan

en ser siñoritas
nada mais que pensan,
sin ter d'o seu creto
contiña d'a perda.

S'algunha m'escoita
é mal lle pareza,
com'eu non-a busco
nin-a engatuseina,
por mais que rabee
por min qu'adoeza.

Eu sirvo n-as fontes
á y-auga serena,
transparente é crara
lixeyriña é fresca,
que ó novo proyeuto
ôs de *Marineda*
ô cabo sobr'augas
deixounos sin queixas.

Sin min estarían
n-a pobracion esta,
n-o vran os veciños
sin auga n-as sellas;
pro por min n-a vila
que estaba antes seca,
esceuto n-o inverno,
pois ó qu'é en tal época
os que non s'afogan
vólvense cangrexas,
n'hai quen hoxe esligue
por sede que teña.
¿E sabe á quen débese
que real xa sea
d'a traida d'augas
á millora inmensa?

Pois elle á ese home,
qu', aunque n'ô parezca,
de pensar quedoulle
calva á sua testa.

Pro marchó pr'as fontes
qu'o demo non sea

qu'enchan as criadas
n-os pilons as sellas. (*Vásc.*)

ESCENA VII.

Mical y el Carnaval.

CARNAVAL. Mical, tú segunda prueba
es de tal merecimiento,
que el baston te devolviera
si no fuese por el miedo
de que me tachen algunos
de impresionable y ligero.

Las dos mejoras que hiciste
en *Marineda*, yo creo
que son dos estátuas que
han de perpetar tú ingénio,
tú actividad, tú constancia,
tú desinterés, tú celo.

MICAL. Gracias, oh, Momo, esas frases
me causan mucho contento,
y por lo que las estimo
medid mi agradecimiento.

Más todo lo que habeis visto
no es de lo mejor que hecho.
Aquí teneis una estátua
que habla como un libro.

ESCENA VIII.

Dichos y una Sombra.

SOMBRA.

Es cierto

CARNAVAL.

Caramba, no cabe duda.
(*A Mical.*) ¡Pero tú eres un portento!
¿Y todo lo has hecho tú?

MICAL.

Por mí se hizo todo.

SOMBRA.

Es cierto.

CARNAVAL.

Más, en esto no habrá trampa?

¿Es real y verdadero
cuanto mis oídos oyen,
cuanto mis ojos van viendo?

MICAL.

(*A la Sombra.*) Habla, estatua, y dile á Momo
si el baston ó no merezco;
si soy ó no soy alcalde
como hay muy pocos.

SOMBRA.

Es cierto.

CARNAVAL.

Sin embargo, yo reparo,
sin que le niegue su mérito,
que esa estatua ha pronunciado
tan solo una frase.

SOMBRA.

Es cierto.

MICAL.

Claro, si hablamos nosotros
por cortesía y respeto
no hace ella más que afirmar
lo que decimos.

SOMBRA.

Es cierto.

CARNAVAL.

Pues me callo y que hable ella.

MICAL.

Habla, poste berroqueño.

SOMBRA.

(*Aparte.*) Si me dirige otro insulto
de veras me comprometo.
Escuchadme: yo no soy
aunque la venga fingiendo,
la estatua de la heroína
que ha libertado este pueblo
de la opresion del inglés.

No, yo no soy el guerrero
busto de bronce que vése
gentil, airoso y severo
en aquella hermosa plaza
que está en medio de este pueblo,
y cuyo nombre mentarlo
está demás, segun creo.

Yo soy de aquella heroína
verdadera sombra, y siento
ser simplemente una sombra

y no existir, tanto en cuerpo
como en alma, pues, señores,
lo que aquí sucede viendo
desde aquella fría tumba,
desde aquel eterno lecho
do descansan mis cenizas,
pasito á paso me vengo
á este lugar á deciros
que allá están vuestros abuelos
bailando de gusto al ver
que el carácter de sus nietos,
es, sin género de duda,
el más barbian y flamenco
que se conoció en los días
del buen rey Cárlos tercero.

Aquí no os cuidais de más,
por lo que observando vengo,
que de pasaros la vida
entre bromas y jaleos.

Carta de naturaleza
disteis al baile flamenco,
y ya cantan en la mano
los rapaces mas pequeños.

Habeis tenido este año
toros, bueyes y becerros,
y habeis visto que en el arte
han hecho varios floreos
desde los primeros chicos
que pasan hoy por maestros,
á las *candorosas chicas*
cuyas formas se lucieron
al recibir de los bichos
los cariñosos encuentros.

En fin, aquí todo es broma;
con broma el ayuntamiento
va con bromeos y bromas
practicando sus acuerdos;
y allá en aquella huronera
que del *agua* está en el *riego*,
entre bromazo y bromazo

os están *tomando el pelo*.

Muy bien haceis en verdad
con no tomar nada en serio
y divertirlos, que, al cabo,
mortales sois y no eternos.

Los asuntos de importancia,
aquellos negocios serios
como son ferro-carriles,
carreteras, lazaretos,
palacios consistoriales
y mercados y paseos
causan trabajo y molestia,
y solamente son buenos
para que de ellos se ocupen
otros más serios pueblos.

Nada, nada, no ser bobos,
entre alegría y contento
dejad trascurrir la vida
hasta que llegue el momento
de *espichar*, que entonces basta
con decir: ¡ahí queda eso! (*Vase.*)

ESCENA IX.

Dichos ménos la Sombra.

CARNAVAL. Sabes, Mical, que esa estátua
por lo que ha dicho sospecho
que es muy *larga*?

MICAL. Tambien yo
sí, señor, me lo sospecho.
¿Más quién á estátuas ó sombras
ha de prestar ningun crédito?

CARNAVAL. Tienes razon; no la escuches
si quiere tomarte el pelo.

Pero esta sesion fué larga,
se me vá escapando el tiempo,

y ni vienen mis ministros
ni arreglados aún yo tengo
mis asuntos. Buen Mical,
te digo con sentimiento
que tengo que hacer.

MICAL.

Señor,

por un poco más ó ménos
esperad vuestros ministros,
pues sin mi baston, prefiero
no vivir.

CARNAVAL.

Bien, hombre, bien.

Tan lastimoso es tu acento
que me resigno á esperar;
mas interin yo les ruego
á los chicos que dirige
Pepe Chané....

MICAL.

¿Cómo ruego?...

Se les ordena y...

CARNAVAL.

Mical,

veo que tienes criterio;
pero careces de formas,
de trato de gentes....

MICAL.

Y eso

que me importa?

CARNAVAL.

No te importa

nada que te den un feo?

MICAL.

¿Y quien se atreve, si soy
el que manda en el concejo?
O cantan esos muchachos
ó sino....

CARNAVAL.

Bueno, hombre, bueno;

pero cállate la boca,
y si quieres toma asiento,
porque si yo no suplico
no te hace caso ni *al eco*.

Música.

CORO.

No bien la orquesta
sonar hacia
del wals las notas
en el salon,

entre mis brazos
precipitose
débil esclava
del corazon.

Los dos unidos,
á nuestras almas
juntas las vimos
tambien girar
como dos astros
que van cruzando
sin rumbo fijo
la inmensidad.

De mis amores
los gratos sueños
realizados
imaginé,
y los latidos
de su albo seno
con mis suspiros
los enlacé.

Más hoy la orquesta
cuando preludia
del wals las notas
en el salon,
en nuestros pechos
solo remueve
frias cenizas
de una pasion.

ESCENA X.

Carnaval, Mical, Locura y Cuaresma.

LOCURA.
CUARESMA.

Debe estar desesperado.
Pues tú has tenido la culpa.

- CARNAVAL. Ya están aquí mis ministros.
MICAL. (*Aparte.*) Amparadme, santa Ursula
ó haz que, si el baston me niegan,
el diablo á todos confunda.
- LOCURA Y CUARESMA. (*Adelantándose al proscenio y dirigiéndose
al Carnaval.*)
Señor!....
- CARNAVAL. Pasad adelante
y tratemos con premura
un interesante asunto.
Esta persona sesuda,
siquiera por el volúmen
de su testuz y su nuca,
es alcalde accidental
en esta poblacion culta.
Hoy, segun dice, en la calle
un perro al cual no saluda
el señor, ni le conoce
por su medalla perruna,
gran falta de cortesía
que en este señor acusa,
y quizá por esa falta
el dicho perro sañuda
y fieramente vengóse,
llevóle en su dentadura
el baston de autoridad.
Por más que el perro se busca
nadie ha podido encontrarle
y acude á mi en sus angustias
el infeliz, esperando
que mi onnipotencia suma
el baston tan deseado
le coloque entre sus uñas.
Pruebas me dió que merece
la cachiporra, no hay duda;
pues por él en *Marineda*
las mejoras son ya muchas;
y el buen deseo que tiene,
y su conciencia que es justa,
y su talento profundo,

- y su energia robusta,
hacen de él un gobernante
como ahora ya no se usan.
- CUARESMA. *Alegandum probas pèrmito
que roten se restituya*
- CARNAVAL. Pues por de pronto, yo he visto
que aquí me presentó unas
tres mejoras realizadas
en el tiempo que el empuña
la vara, que no habrá nadie,
que no habra persona alguna
sensata y formal que pueda
negarles mérito. Acusan
todas ciencia y grandes dotes
de su mollera fecunda.
- CUARESMA. *Numeras probas expostas.*
- CARNAVAL. El balneario fué una
que me ha gustado en extremo;
reconozco en la segunda,
que fué la traída de aguas
una conveniència suma;
y la tercera, que diablo,
por más de que no resulta
de utilidad para el público,
me basta que sea, en suma,
una plaza cual no he visto
ni en Paris.
- CUARESMA. *Mas ego arguyan:
totum farsa. Micaleris
bona jé sorprendet tuam.*
- LOCURA. No vengas con latinajos
que, aunque, Cuaresma, eres ducha,
nadie en latin te comprende,
y además tengo la duda
si entiendes tanto el latin
como yo el *gringo*.
- CUARESMA. Oye, escucha.
Basta que sea Cuaresma
y que arregle mi conducta
á lo que yo represento....

LÓCURA. Tu representas un húsar.

CUARESMA. Para conocer que debo poseer la lengua pulcra en que los sábios varones de las edades ya oscuras escribian de las ciencias las luces que hoy nos alumbran.

Yo no soy mas que el *clamor*, el clamor, sí, que se escucha en el *pais*, pretendiendo que cese la turba multa que se impone en *Marineda* á las personas sesudas.

LOCURA,

Pues yo soy muy *liberal*. es decir, soy la locura, y hoy que Sagasta me ampara, digo, que Momo me ayuda, no he de consentir que tu fea, escualida lechuza, que así abandonas al *monstruo* para arrimarte á algun húsar, como igualmente al grande hombre hoy le mimas y le adulas para no aprobarle el acta si cunera, más no súa, no he de permitir, ya digo, de ningun modo á tu astucia por más que en latin se exprese como se expresó san Lúcas que pueda mientras yo existo salir aquí con la suya.

CARNAVAL.

Señores mis consejeros, si en algo tenéis mi súplica, os ruego que prescindáis de cueteros en honduras.

Mical tan solo se apura porque el baston le devuelvan.

CUARESMA.

Ego opino darli zurranc;
per in tocanien báculo
de sciencia puntos le anulan.

LOCURA. (Ap.) Ya vuelve con sus latines.
No hay cosa que mas me aburra,
que no entender lo que me hablan.

CUARESMA. Si alguna razon me ayuda
para opinar de este modo,
yo alego sólo la única
de que Mical nada hizo
por la conveniencia pública.

LOCURA. Y el exterminio de perros
es cosa así tan menuda
para pasarla por alto?

CUARESMA. Liberal, digo, Locura,
vosotros los fusionistas
que por bien mala fortuna
del país hoy gobernais,
si ceñís vuestra conducta
al plan político vuestro,
me sostendreis que se ajusta
á matar leales perros?

LOCURA. Es que en eso no se abusa;
y en este punto te callas,
pues, Cuaresma, si me buscas,
echarte en cara yo puedo
lo de Farnés, ¿Qué te ofuscas?

Pues me callo, pero mira;
¿y ese bando que aun alumbraba
pues hizo que los portales
no permanezcan á oscuras
en cuanto la noche llega,
posible es que no reuna
para ti mérito alguno?

CUARESMA. Ninguno.

LOCURA. ¿Por qué?

CUARESMA. Por una
razon tan fuerte que nadie
supongo habrá que la arguya.

Vosotros os propusisteis
perseguir con mano dura
los cacos, como evitar
ciertas escenas incultas,

y tratis que los vecinos
de esta ciudad contribuyan
á realizar vuestro intento;
pues bien, querida Locura,
¿no vés que mientras la fábrica
luz tan pésima produzca,
los portales estarán,
aunque con luz, tan á oscuras
como está siempre el teatro,
cuyo alumbrado simula
no el que produce el gas mille
sinó el *sain* de merluza?

Veo, observo que vosotros
personas harto machuchas,
del asunto que tratamos,
aunque requiere premura,
os olvidais por completo,
y por los cerros de Ubeda
os marchais sin daros cuenta
de haber perdido la ruta.

El asunto está muy claro,
la cuestion no ofrece duda,
Mical está sin baston
él por el baston se apura,
¿se le dá el baston ó nó?
contestad á mi pregunta.

CUARESMA. Hay que oir antes la parte
contraria.

LOCURA. ¿Cuál?

CUARESMA. La perruna.

Si el baston levóle un perro
que venga el perro y que aduzca
las razones que ha tenido
para obrar asi.

CARNAVAL. No hay duda,

Cuaresma tienes razon.

MICAL. No tiene razon ninguna
porque el perro hablar no puede
y ha de dejarnos á oscuras.

CARNAVAL. Los dioses cual yo comprenden

las maneras varias, sumas
que para hacerse entender
los irracionales usan.

Así, pues, tu no te apures
que vendrá el perro, con una
llamada que de este timbre
en su oreja repercute. (*Toca un timbre*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Oliveros.

TODOS. (*menos Mical*) Ya está Oliveros aquí.

OLIVEROS. Muy felices, caballeros.

CARNAVAL. Sabes por que te he llamado?

OLIVEROS. No lo sé, mas lo sospecho.

CARNAVAL. Dinos, pues, por qué á Mical
con grande *acometimiento*
y *energia*, cual diria
un diputado cunero,
el baston le arrebataste.

OLIVEROS. Pues escachen.

TODOS. (*menos Mical*) Escuchemos.

OLIVEROS. En la ciudad invicta
de Zaragoza
á luz me dió una perra
de Terranova,
y me he criado
como todos los perros
que se criaron.

Cuando apenas mi infancia
finalizaba
aficion he sentido
hácia las armas,
y afliéme
por de pronto de Cárlos
entre las huestes.

Mas cuando vi, señores,
con mi esperiencia
que á Chapa trastornaban
húngaras hembras,
entonces dije:

—Al liberal me paso
si es que me admite.

Y al llegar á su campo
no hubo uno solo
que no me acariciase
del rabo al lomo.
Yo muy contento
he seguido de entonces
mi regimiento.

Encontréme en batallas
duras, crueles,
he visto como expiran
jóvenes héroes,
y mis ladridos
de la muerte salvaron
muchos heridos.

Concluida que ha sido
la civil guerra
vine con los soldados
á *Marineda*,
y en este pueblo
con flores y coronas
nos recibieron.

Como yo soy un perro
de buena raza
conmigo todo el mundo
tomó confianza,
pues en mi vieron
que más que algunos hombres
tengo yo seso.

Cuando alguno me dice
que al cepo vaya
yo le meto en sus manos
mi limpia cara,
y no hay quien vea

sin aplaudir, como hago
la centinela.

Aquí desde que vine
niños y viejos
todos son mis amigos
á todos quiero,
porque me miman
y yo lamo las manos
que me acarician.

En prueba de que sirvo
para un fregado
unos cantares nuevos
voy á cantaros.

Suene la orquesta
y vereis si soy perro
de gran mollera.

Música.

Dicen que se ha desmaya.....
ayer tarde una seño.....
viendo que hermoso ha queda...
sin asientos el Canto....

Aunque nada he visto
le diré, le diré....

A la señoa le prestaron axilio, pero
nadie se condolió de aquellas estatuas
que se fueron desconsoladas y....
como me lo contaron
se lo cuento á usted.

A una niña muy hermo....
un guardia de los consu....
su cala en el poliso....
se la ha metido hasta el pu....

Aunque nada he visto
le diré, le diré....

La cala era larga; pero la chica no
sintió la menor picadura y....
como me lo contaron,
se lo cuento á usted.

Bien merecen las gestio....

que la órden ha alcanza,..
les echasen volado....
y les diesen serena.....

Aunque nada he visto
le diré, le diré....

El lazareto está concedido, pero ahora
se tocará la cuestion de *música* y...
como me lo contaron
se lo cuento á usted.

En el provincial pala...
ya reina una calma chi...
y húsares y libera....
están á partir un pi....

Aunque nada he visto
le diré, le diré....

Despues de todo, como dice un húsar,
el caso es hacer administracion, nada
de chanchullos y.....

como me lo contaron
se lo cuento á usted.

Hablado.

Despues que mis servicios
bien comprobados
en el campo y la villa
los he dejado,
¡que desconsuelo!
me han hechado la soga
dos barrenderos.

Uno tira que tira
dále que dále,
otro por otro lado
quiere azuzarme,
y ambos mastuerzos
al cabo me dejaron
entre otros perros.

Gracias á que mi dueño
bien me estimaba
y libertarme pudo
de suerte aciaga,

porque por este (*Señalando á Mical*)
ya no daría al rabo.

Mientes.

Tu mientes.

Conque Locura y Cuaresma
podeis ya dejar resuelto
el asunto del baston.

Yo á Mical no se lo entrego.

Señores estoy pensando
que aquí perdemos el tiempo,
pues el baston, buen Mical,
puedas ó no merecerlo,
no es tuyo, y por tanto opino
que lo más justo y más sério
es que se le entregue al pollo
guapo elegante y travieso,
que sin tener de Mical
la travesura, es su dueño.

Conforme.

Bueno conforme

ya que no queda otro medio
Liberal, digo, Locura,
si no te fuese molesto
tu te encargas de llevarselo.

Con muchísimo *el anelo*.

Pues solo me resta ahora
por costumbre que héme impuesto,
despedirme de este público
hasta el año venidero,
y ruégole solamente
á público tan discreto
si observó que este pasillo
resultó malo y no bueno,
que lo diga allá en la calle
pero aquí que se esté quieto;
y basta por hoy, señoras,
buenas noches, caballeros.

MICAL.
OLIVEROS.
CARNAVAL.

CUARESMA.
LOCURA,

CARNAVAL.
CUARESMA.

CARNAVAL.

LOCURA.
CARNAVAL.

